

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS DE MÁLAGA

| | Pesetas. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------|
| Suma anterior..... | 14.827,25 |
| Madrid. | |
| Brouco, 0,25.—Lumbreras, 0,25.—Rovira, 0,50.—Morato, 0,25.—R. Oyuelos, 2,50.—P. Iglesias, 0,50.—F. Lucas, 0,25.—Adolfo Atienza, 0,25.—V. Barrios, 0,25..... | 5,00 |
| Ciudad-Rodrigo. | |
| C. Muñoz..... | 2,00 |
| Gijón. | |
| M. Vigil..... | 0,50 |
| Valencia. | |
| S. Gascó..... | 1,00 |
| Pueblo Nuevo del Mar. | |
| J. M. Soto..... | 0,50 |
| Barcelona. | |
| Sociedad de Picapedreros, 5.—C. Palau, 0,25.—Un ciego, 1.—Unó, 0,30.—L. Fornas, 0,25.—E. Ginés, 0,25.—J. Batllori, 0,25.—J. Margó, 0,25.—D. Iglesias, 0,25.—J. Aresté, 0,25.—A. Pregoná, 0,30.—F. Cabecés, 0,30.—I. Civit, 0,25.—E. Cot, 0,25.... | 9,15 |
| Gracia. | |
| M. Farrés, 0,25.—J. V., 1.—J. Redondo, 0,30.—E. Redondo, 0,15.—A. Bagés, 0,25.—M. Farrés, 0,25.—J. Redondo, 0,30.—J. V., 0,50.—J. Vicente, 0,25.—A. Bagés, 0,25..... | 3,50 |
| TOTAL GENERAL..... | 14 848 90 |

El 19 del corriente remitió esta Administración 174 pesetas á los compañeros de Málaga.

LA SEMANA BURGUESA

La fiebre, el derroche, el desbordamiento de los manosea los lugares domunes de la hueca oratoria que entusiasma a las masas allá por el año 54; el continuo hablar de revolución; el asegurar que la instalación de la República es cosa de muy poco tiempo; todo eso y algo más por el estilo es lo que ha dado de sí la jornada que el 11 de febrero ha efectuado la familia republicana.

¡Y qué admirable unanimidad de pareceres en la grata tarea de ponerse de oro y azul unos individuos á otros!

Eso sí, los que han dicho perrerías de sus afines lo han hecho para facilitar la unión de todas las fracciones.

Hombre ha habido que con ese objeto ha puesto como un trazo á los jefes y ha pedido nada menos que su extermio. «¡Si yo pudiera estrujarlos entre mis manos!...»—decía uno de los oradores en el Teatro del Príncipe Alfonso.

Y en la misma reunión en que se pidió tal exterminio, el Sr. Carvajal—ese orador de relumbrón, amigo de gobernadores monárquicos y de apoderados de millonarios—se felicitó de que los desengaños impusieran la unión á las masas republicanas, con la cual unión el triunfo de la República era cosa de pocas horas.

Después de tamaña embestida á la Monarquía, no hay que decir que cuando este número llegue á manos de nuestros lectores ya habremos cambiado de forma de gobierno.

Por consecuencia de lo hecho y dicho ese día en los banquetes y reuniones la armonía entre los republicanos no puede ser más completa.

El Comité Municipal de Madrid del partido federal ha publicado un manifiesto, donde, después de hacer constar que los que piden la unión pretenden crear un nuevo partido, les suelta el siguiente alfilerazo:

Es aquí notorio el pensamiento de perturbar la vida de los actuales partidos, constantemente maltratados por todos los disidentes.

Acude este Comité á poner remedio al mal, y espera de sus correligionarios que en lo sucesivo no tengan por autorizadas las reuniones que en sus distritos se trate de celebrar, si no las convocan los Comités federales por ellos libremente elegidos.

Y si eso hacen los federales, los progresistas más significados también ponen su chinita para impedir la unión.

De lo cual resulta que todos hablan de unión, pero que ninguno la quiere de veras.

Días pasados demostramos que los republicanos no

están de acuerdo ni aun consigo mismos, y la celebración del 11 de febrero ha suministrado nuevos hechos que corroboran nuestro aserto.

Dice *La Voz Montañesa*:

A la hora anunciada reuniéronse anoche alrededor de la bien dispuesta mesa del amplio comedor del Gran Hotel, más popularmente conocido por la fonda de doña Francisca Gómez, unos 40 republicanos de todos los partidos: progresistas, centralistas, posibilistas y federales.

Presidió la Mesa el Sr. Coll y Puig, y durante la cena, espléndida y servida y condimentada con el esmero proverbial en casa de doña Francisca, hubo la alegría y la fraternidad propia de una reunión de amigos, más bien de individuos de una misma familia que celebran lo que expresivamente ha llamado el Sr. Pallarés *Pascua republicana*.

Pues oigan ustedes ahora al Sr. Estévez, que en el mismo periódico manifiesta lo que sigue:

La República no se conquista bebiendo, comiendo ni dancando; se conquista comprando municiones de guerra con lo que se gasta en municiones de boca, y esperándola de nosotros mismos en lugar de aguardarla de media docena de reclutas con más ó menos galones.

Y la misma *Voz Montañesa*, sin duda por llevar la contraria á otros periódicos republicanos que se han mostrado entusiasmados con los banquetes y *meetings* del 11 de febrero, propina esta dosis de acibar á federales y unitarios:

Sí; en e-te 11 de febrero hemos demostrado que somos muchos, que somos una fuerza; pero que estamos desorganizados y somos refractarios á la dura ley de la experiencia.

Sigue la escuela ahogando el partido y la disciplina fomentando las banderías, bandos y fracciones.

Los filósofos siguen pasando por políticos, y de aquí que lleven fórmulas, que se piense en dar moldes á una revolución por la que no trabajamos y que se quiera separar, diferenciar *á priori*, los partidos.

Lo doloroso es que no hemos aprendido nada.

Por no haber verdaderos partidos y sí fracciones personalísimas, cayó la República, y en personalísimas fracciones nos dividimos hoy.

Por separarnos sin qué ni para qué en benévolo é intranquientes, precipitamos la muerte de nuestro sistema político, y hoy también, sin causa conocida, seguimos divididos en tal guisa.

Qual si esto fuera poco, otro periódico republicano resume en tono irónico la fiesta del 11 de febrero del siguiente expresivo modo:

Los muchos banquetes que celebramos los republicanos en ese día han dejado tambaleándose el edificio monárquico.

Celebremos con el mismo entusiasmo, igual fe é idéntica energía noventa ó cien aniversarios como éste, y la Monarquía, impotente para recibir tan terrible empuje, desaparecerá de España.

Constancia, pues; de los perseverantes fué siempre el triunfo.

¿Qué tal, eh? Si de ese modo se juzgan unos á otros los republicanos, ¿qué querrán que digamos nosotros de ellos?

¡Valiente olla de grillos!

**

El corresponsal en Barcelona de *El Liberal* nos ha contado que el Sr. Maluquer ha sido recibido en dicho punto con gran entusiasmo por muchos obreros, entre ellos algunos socialistas, que le han manifestado de ese modo el excelente efecto producido en la clase trabajadora por la proposición que dicho señor presentó en el Senado.

Pase que el corresponsal rompa el parche del bombo en obsequio al Sr. Maluquer.

Lo que no puede pasar es que falte á la verdad, porque ni a ese señor le han ido á esperar los socialistas, ni sus cacareadas reformas son otra cosa que la carabina de Ambrosio.

¡Ah! Y que conste que los obreros que con tanto entusiasmo le recibieron serían, si acaso, obreros de guardarrapia.

Que también eso se falsifica.

**

Cuando el hambre se enseñorea de Cádiz, de Badajoz y de otras muchas poblaciones de España; cuando los carros de pan van escoltados por la Guardia Civil, los periódicos más importantes de Madrid dedican largos sueltos á enterar á sus lectores de que el tablado del teatro Real, que estaba embargado por la curia, ha sido entregado á la Empresa de dicho coliseo, y que este Carnaval, como los anteriores, podrá bailar la «canalla dorada».

Después de tan grata noticia, ya pueden morir de hambre tranquilamente los millares de infelices que carecen de trabajo.

**

La noticia de todos los días:

En una mina de Matamoros ha ocurrido un desprendimiento de tierra, que sepultó cuatro obreros, hallándose dos de ellos heridos de gravedad.

¿Hasta cuándo van á estar pereciendo obreros sin que, ni por casualidad, sea víctima de esas catástrofes un solo capitalista!

**

Procedimiento que emplean los «cultos» europeos para *civilizar* salvajes:

Un telegrama de Melbourne anuncia que han sido presos siete buscadores de oro en la Australia occidental.

Se los acusa de haber asesinado á una tribu entera de indígenas, sin dejar vivos un niño ni una mujer.

La tribu habitaba en una comarca del interior de Australia.

Los buscadores de oro fueron tan afortunados en sus pesquisas, que en poco tiempo se hicieron maravillosamente ricos, gracias á la abundancia de metal que hay en el territorio ocupado por la desgraciada tribu.

Ya antes que esos buscadores, el coronel Dobbs había empleado la melinita que reducía á «papilla» los cuerpos de los *barbaros* y se habían empleado otros medios civilizadores de singular suavidad, tales como el fusil y fuego.

Eso sin contar con el aguardiente, que también es otro agente civilizador que los europeos proporcionamos á los «salvajes».

**

Tranquilas pueden estar las familias de las víctimas del *Machichaco*.

Según dice un periódico, la Comisión de Reformas sociales se ocupa ahora en estudiar el modo de aplicar con equidad, y no sabemos si aseo, la ley votada en Cortes indemnizando á las familias de las víctimas.

Así es, que en vista de la actividad con que hasta ahora se ha llevado el asunto y de las extraordinarias iniciativas de la susodicha Comisión, quizá se resuelva aquél dentro de cincuenta ó sesenta años.

Hace once que la Comisión funciona y la situación de los obreros es peor cada día.

Verdad que todavía no ha reformado nada.

LA HUELGA DE MALAGA

V

Combatidos los huelguistas de «La Industria Malagueña» por la Prensa local y por los partidos monárquicos, y totalmente abandonados por los partidos republicanos, sólo han tenido á su lado á la clase obrera organizada y al Partido Socialista Obrero.

Este hecho, quizá extraño para algunos, tienen que aceptarle como natural los que conocen el principio de la lucha de clases y tienen cabal idea del inflexible rigor con que se efectúan las consecuencias que de dicho principio se derivan.

La Casa de Larios, á más de representar sus particulares intereses, ha tenido, en la lucha que ha librado con sus obreros, la representación de toda la clase privilegiada. Nada, pues, más lógico, que la Prensa burguesa estuviera totalmente á su devoción; nada más lógico tampoco que el partido conservador y el partido fusionista (éste con más empeño aún por encontrarse en el Poder) se pusieran abiertamente á su favor. No ha sido menos lógica la conducta de los partidos republicanos. No pudiendo ninguno de ellos ir contra la clase burguesa, por ser todos más ó menos declaradamente defensores de ella, y no conviniéndoles, por otra parte, colocarse de una manera descarada enfrente de los huelguistas, han adoptado una actitud aparentemente neutral. Pero como mantenerse neutral cuando se atropella el derecho de los débiles y cuando se persigue rabiamente á éstos, es ponerse al lado de los fuertes y de las autoridades que los amparan, de ahí que el proceder de los partidos republicanos en la huelga de «La Industria Malagueña» haya sido favorable, muy favorable, á la Casa de Larios, y perjudicial, por tanto, para los huelguistas.

Y así como era éste el papel que á la Prensa y á los partidos burgueses tocaba racionalmente desempeñar en la susodicha huelga, así también correspondía á los obreros organizados para la defensa de los intereses de su clase y al Partido Socialista, que quiere mejorar la condición de ésta y emanciparla de la dependencia del capitalismo, oponerse resuelta y decididamente al lado de los trabajadores de «La Fabril».

Y eso hicieron unos y otro. La Unión General de

Trabajadores, á la que pertenecían los huelguistas, declaró inmediatamente reglamentaria la huelga; acuerdo que entrañaba para todos los individuos de ella que trabajasen la obligación de auxiliar á los obreros de «La Industria» con 10 céntimos semanales. Además de eso, las colectividades que forman dicha Unión votaron en seguida donativos para auxiliar á los huelguistas. Más hizo aún esta organización. Su Comité Nacional se dirigió á los Comités obreros de otros países reclamando para los huelguistas malagueños el apoyo de la solidaridad internacional.

La Unión Fabril Algodonera, á la que también pertenecían los obreros de «La Industria», hizo lo propio que la Unión General en cuanto tuvo noticia de la huelga.

También han observado igual conducta algunas Sociedades obreras de distintas localidades que no pertenecen á ninguna de las dos organizaciones citadas anteriormente.

Por lo que respecta al Partido Socialista, apenas tuvo noticia de la huelga se puso en movimiento para auxiliar á los que la mantenían y hacer cuanto pudiese para que no se rindiera por hambre á los que rechazaban las condiciones humillantes que quería imponerles la Casa.

La Agrupación Socialista malagueña se colocó desde los primeros momentos al lado de los huelguistas y les ayudó en todo cuanto estos consideraron necesario; actitud en que persistió hasta que la huelga se declaró terminada.

El Comité Nacional, viendo las proporciones que había de tomar la lucha dado el considerable número de huelguistas y el poderío de la Casa con quien los mismos tenían que batirse, y comprendiendo á la vez cual era su obligación en este caso, excitó á las Agrupaciones del Partido, á las colectividades obreras y á cuantos aman los fueros del trabajo á que proporcionesen á los compañeros de Málaga la mayor suma de recursos; abriendo, al efecto, en las columnas de EL SOCIALISTA una suscripción á favor de los huelguistas.

Por lo que todos han visto, esa excitación no fué estéril.

A raíz de la huelga pudo muy bien el mencionado Comité enviar á Málaga un delegado de su seno para ayudar á los huelguistas en cuanto les fuera menester; pero no lo hizo á fin de evitar que de ese acto tomase la Casa pretexto para decir que no aceptaba las justísimas peticiones de los obreros.

Llegó la huelga á la tercera semana, y los representantes de «La Industria», heridos en su soberbia por la firmeza de los obreros, á la vez que ordenaron á sus saiones—las autoridades malagueñas—que comenzasen las tropelías con aquéllos, declararon que estaban firmemente resueltos á no abrir la fábrica hasta que los huelguistas se rindieran por completo.

Entrando la huelga, por dichas circunstancias, en una fase muy crítica, y perdida la esperanza de que la Casa aceptase un arreglo honroso para los huelguistas, la cooperación declarada del Partido á favor de los obreros, sobre no perjudicar á éstos, les era necesaria. Por lo mismo, el Comité Nacional acordó enviar á Málaga á su presidente con el objeto primordial de ayudar á los huelguistas en todo lo que los mismos juzgasen conveniente y también para saludarlos fraternalmente y felicitarlos en nombre del Partido por su actitud valiente y juiciosa.

Más, procediendo con extrema corrección, el Comité Nacional sometió su acuerdo á la consideración de los directamente interesados. Consultada la Junta Directiva de «La Fabril» respecto á si convenía ó no dar cumplimiento al acuerdo del Comité, la respuesta fué afirmativa, y entonces, solamente entonces, partió para Málaga el compañero Iglesias.

Procesado y preso éste por lo que varias veces hemos expuesto, el Comité Nacional envió allí con el mismo encargo á otro de sus individuos—el compañero Simal—, así como el Comité de la Unión General de Trabajadores envió á nuestro amigo Quejido.

La conducta observada en Málaga por Iglesias, é igualmente por Quejido y Simal en el poco tiempo que éstos estuvieron, fué la que dictaban las circunstancias: aconsejar á los huelguistas mucha unión y firmeza, al propio tiempo que la mayor calma posible; deshacer los embustes y calumnias que contra los principales hombres de «La Fabril» propalaban las gentes vendidas á la Casa; criticar duramente á las autoridades por su cinica y escandalosa parcialidad, así como por los atropellos é infamias que cometía con los huelguistas; poner ante los ojos de los trabajadores malagueños el abandono en que dejaban todos los partidos republicanos á los 4.000 obreros que luchaban con el poderoso marqués de Larios, y no esconder jamás sus personas cuando el furor gubernamental podía hacer presa en ellos.

Ha habido necios ó envidiosuelos que, fundándose en resoluciones tomadas por los Congresos últimos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, y que su torpe magín no ha comprendido, han culpado á nuestro Partido de ser el causante de la huelga de «La Industria Malagueña» y llegado á decir que la pérdida de dicha huelga ha sido una derrota para éste.

Falsedad y desatino. Falsedad, porque ni el Partido Socialista provoca directa ni indirectamente huelgas, ni la de «La Industria Malagueña» tuvo otro origen que el acto despótico de los representantes de querer destruir «La Fabril» y dejar sin pan á hombres que no habían hecho más daño que organizar á sus compañeros y mirar con gran celo por los intereses de los mismos. Esto es exacto de toda exactitud. Desatino, porque habiendo provocado la huelga los representantes ó apoderados de la Casa, y limitándose el Partido Socialista á cumplir con su

deber auxiliando de todos modos á los huelguistas, no ha sufrido como tal Partido ninguna derrota; por el contrario, ha obtenido un verdadero triunfo al demostrar que sus promesas de auxiliar á los trabajadores cuando peleen con sus verdugos se convierten en hechos al presentarse la ocasión.

También ha habido federales que, faltos de pudor político, en vez de callarse ante la actitud que han guardado los hombres más significados de su partido en lucha tan importante como la sostenida por los 4.000 obreros de «La Industria Malagueña»—actitud indigna si se tiene en cuenta lo que esos hombres dicen en meetings y periódicos—, han criticado la dirección de la huelga y la ida á Málaga del compañero Iglesias.

Realmente lo que ha movido á esos críticos á expresarse así, diciendo de paso muchos majaderías y contradiciéndose, es el odio feroz que profesan á nuestro Partido y la rabia con que ven las simpatías que va adquiriendo entre las colectividades obreras.

¿Por qué en lugar de decir secamente que los trabajadores de «La Fabril» no estuvieron acertados en la dirección de la huelga, no han señalado las deficiencias que en esa dirección notaron? ¿Puede decirse éso de unos hombres que, con escasos recursos—puesto que eran muchísimos los que se necesitaban—y luchando con todo género de arbitrariedades y atropellos, han logrado tener cerrada durante tres meses la fábrica del primer explotador de la provincia de Málaga y acaso de toda España? Sólo una cabeza sin seso ó un hombre de mala fe es capaz de hacer tal aseveración.

La ida de Iglesias á Málaga, no porque él quisiera, sino por haberlo acordado el Comité Nacional del Partido Socialista, ¿puede haber perjudicado á la huelga? No. Siendo la huelga en una sola fábrica, y no revistiendo por ningún concepto carácter complejo, sino sencillo y muy sencillo, no era necesaria en ella una dirección especial; lo que precisaba solamente eran auxiliares, muchos auxiliares, y este papel desempeñó en la misma nuestro compañero Iglesias.

¿Parece mentira que haya quien escriba tales dislates! ¿No era lógico que el Partido Socialista, que ayudaba pecuniariamente á los huelguistas cuanto sus fuerzas le permitían, enviase allí en momentos difíciles para éstos, por haberse desencadenado la furia gubernativa, un representante suyo que les ayudase todo lo que pudiera? Lo sospechoso, lo anómalo, lo censurable, habría sido que el Partido Socialista en circunstancias tales no hubiese procedido como procedió.

Pero para que se vea mejor como crítica tan absurda está inspirada por el odio y la mala fe, haremos notar una cosa. Cuando nuestro compañero Iglesias fué de propaganda la última vez á Asturias y Galicia, esos mismos federales que censuran su intervención en la huelga de Málaga, y que distintas veces le han calumniado suponiéndole vendido á los monárquicos, le criticaban por ir á las provincias del Noroeste á exponer las ideas socialistas y no acudir á las de Andalucía, donde había muchos obreros sin trabajo; atribuyendo esta supuesta preferencia al oro de la reacción. Va después á la mencionada capital andaluza, y va ayudar á los obreros de «La Fabril» en su lucha contra las autoridades fusionistas y contra el marqués de Larios, que pertenece al partido conservador, y los susodichos federales combaten su intervención en la huelga. ¡Así es la lógica de los que proceden por móviles mezquinos!

La huelga de Málaga no se ha convertido en «obra raquítica de una fracción», según han escrito esos defensores de los obreros que abandonan á éstos cuando más comprometidos se ven en la lucha con sus explotadores, porque el Partido Socialista le haya prestado su cooperación pecuniaria y personal. Al contrario, esa cooperación le ha dado más relieve y vigor á la lucha sostenida por los obreros fabriles malagueños, no ya por los elementos materiales que ha puesto á disposición de los mismos, sino por elevar á la categoría de lucha entre la clase asalariada y la clase dominante lo que de otro modo no hubiese tenido esas proporciones.

Además, ¿no son las huelgas una manifestación de la lucha de clases? Pues siéndolo, ¿quién mejor que al Partido Socialista, que es el que proclama abiertamente ese principio, correspondía acudir en auxilio de los huelguistas de Málaga? Por otra parte, la cooperación de nuestro Partido no excluía en modo alguno la que pudieran prestar otros trabajadores á sus compañeros de «La Industria». Si ha habido alguno que haya pretextado eso para no contribuir con su óbolo al sostén de los citados compañeros, será un ignorante ó un hijo espúreo de la clase obrera, no un defensor de los intereses de ésta.

De haber censuras que lanzar con motivo de la huelga de «La Industria Malagueña», no es seguramente al Partido Socialista ni al compañero Iglesias, sino á Pi, á Vallés y Ribot, á Lostau y demás federales de nota, que después de echárselas en reuniones y en escritos de ardientes defensores de la clase obrera, ni han levantado su voz en el Parlamento para protestar de cuanto anti-legal y despótico han hecho con los huelguistas las autoridades malagueñas, ni se ha tomado ninguno de ellos la molestia de acudir al lado de aquellos compañeros para infundirles alientos con su presencia y su palabra. Y eso que estaban seguros, por su calidad de diputados, de no tener que visitar la cárcel.

En resumen: los trabajadores de «La Fabril», según decimos al comienzo de estas líneas, solamente han contado para mantener su lucha contra el millonario Larios con los obreros organizados en Sociedades de resistencia y con el Partido Socialista; hecho que confirma lo que tantas veces hemos afirmado: que los obreros no deben esperar de los partidos burgueses auxilio ni beneficio alguno.

Las Sociedades obreras, conduciéndose del modo que lo han hecho, han acreditado cuán vivo existe en ellas el principio de solidaridad y la noción clara que tienen de lo que exige la defensa de los intereses del trabajo.

El Partido Socialista, prestando todo su apoyo á los obreros de «La Fabril», además de cumplir con su deber, ha hecho resaltar la diferencia que hay entre él y los partidos burgueses en lo que toca á realizar lo que promete á los trabajadores, y ha trazado el camino que deben seguir cuantos de veras amen al proletariado siempre que surjan luchas parecidas á la mantenida en Málaga hace poco.

MAS PROTECCION... PARA LOS BURGUESES

La antepenúltima semana el Parlamento votó una proposición para hacer el caldo gordo á un grupo de capitalistas—los acaparadores del trigo—; la última ha votado otra proposición, aunque de menos importancia que aquélla, favorable á los pequeños burgueses; de los obreros, es decir, de los verdaderamente necesitados, de los que carecen de pan y de abrigo, de ésos ni antes ni ahora ni después se ha preocupado ni se preocupará el Gobierno ni las Cámaras legislativas.

¡Mentira! ¡Exajeración!—dirán los que, mejor ó peor pagados por la burguesía, tienen el encargo de presentar lo blanco negro y lo negro blanco.—La elevación de los derechos arancelarios sobre los trigos y las harinas extranjeras se ha votado por las Cortes con objeto de favorecer lo mismo á los trabajadores agrícolas que á los propietarios de las tierras donde aquéllos prestan sus servicios. La votación del crédito de un millón de pesetas no ha obedecido á un fin exclusivista, sino que ha sido inspirada por el deseo de remediar en parte los estragos de las inundaciones, que han dejado sin medios de vida á muchos pequeños propietarios y jornaleros.

A los que tal nos digan debemos responderles:—¡Callaos, encubridores de la verdad! Nada de lo que decís es cierto.

La subida arancelaria, que tiene fatal y necesariamente que elevar el precio del pan, no se ha votado para facilitar al pequeño agricultor ó al obrero agrícola mayor beneficio ó mayor salario; sino para acrecentar las fortunas de los acaparadores del trigo. El clamoreo y la agitación habidos para conseguir dicha subida, no los han causado ni los pequeños labradores ni los asalariados del campo; éstos, á lo más, han desempeñado en tal movimiento el papel de comparsas. Los verdaderos directores de él, los que le han preparado y hecho dar fruto han sido los que estrujan, los que saquean á los pequeños propietarios de la tierra y á los obreros agrícolas. A la influencia de esos parásitos han cedido los diputados y el Gobierno, y, por lo tanto, para ellos han de ser los beneficios de la ley recientemente promulgada.

Tampoco es exacto que se haya votado el millón de pesetas para proporcionar algunos recursos á los muchos obreros que, por carecer de ocupación, carecen también de pan; no. Se ha solicitado esa cantidad de las Cortes, y las Cortes la han concedido gustosas, con el objeto de auxiliar á los pequeños burgueses cuyas propiedades han sido destruidas ó experimentado quebranto con los desbordamientos de los ríos. Si así no fuera, antes de esos desbordamientos, que había ya muchísimos miles de obreros sin ocupación, se habría votado esa ú otra cantidad.

No hay que confundir las palabras con los hechos, ni la ficción con la realidad. Que al votarse la subida arancelaria sobre los trigos y las harinas se haya dicho que era beneficiosa á todos cuantos intervienen en ese ramo de la producción, no demuestra que sea verdad semejante cosa. Que al pedir el Gobierno á las Cortes el crédito de un millón de pesetas haya dicho que lo destinaria á remediar la miseria que sufren los obreros faltos de ocupación, no acredita que, en efecto, dicha cantidad haya de tener ese empleo.

¡Acaso las Cortes no pasan por ser la representación del país! ¡Acaso el Estado y las instituciones que le componen no pasan por haber sido creados para servir al interés general! Y sin embargo, las Cortes no son realmente otra cosa que la representación de la clase adinerada, y las instituciones que hoy existen no tienen más fin y objeto que servir los intereses de esa misma clase.

Dentro de la razón no puede negarse que las dos citadas resoluciones van encamiadas únicamente á favorecer individuos de la clase poseedora; como tampoco puede negarse que mientras á los acaparadores del trigo—grandes burgueses—la subida arancelaria les hará percibir grandes beneficios, á las víctimas de las inundaciones—pequeños burgueses—el millón de pesetas votado á su favor apenas les servirá para resarcirse de una pequeña parte de lo perdido.

Esta diferencia en los auxilios á unos ú otros burgueses es por todos conceptos lógica. Los pequeños, llamados á desaparecer de la clase poseyente, no pueden nunca inspirar al Estado aquel interés y aquella consideración que los capitalistas ó grandes burgueses, que constituyen hoy los elementos fundamentales de la clase dominante.

Los totalmente excluidos de toda protección por parte del Estado son los obreros. Para éstos hay tan sólo medidas de restricción, Códigos penales, Ejército, Policía y cuanto considera necesario la clase explotadora para detener su movimiento y su acción revolucionaria. Pero esa exclusión de todo beneficio, vista cada vez con más claridad por la masa obrera, enseña á ésta el camino que ha de seguir para poner fin á tal privilegio: hacerse dueña del Estado.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Reviste verdadera importancia el movimiento obrero que existe hoy en Buenos Aires.

Prueba de ello es la gran huelga que han llevado a cabo a principios del mes pasado los trabajadores del puerto y los marineros y fogoneros de buques; huelga que ha llamado la atención de todas las gentes.

El resultado de esta lucha entre obreros y capitalistas ha sido ya favorable a los trabajadores del puerto y se espera que lo sea también para los marineros y fogoneros.

Excusado es decir que la causa que ha originado la huelga no ha sido otra que la insaciable avaricia de los capitalistas, que cuanto más ganan más quieren explotar a los obreros.

Los entivadores reclamaban un peso de aumento para los que ganaban 3, y 1,50 para los descargadores de carbón, que percibían 3,50.

Los burgueses resistieron en los primeros momentos, pero reflexionando después que su resistencia podía ocasionarles grandes pérdidas, atendieron la reclamación de los huelguistas.

Estos compañeros cuentan ya algunos años de organización.

Los calafates que trabajan en la ribera del Sur del Riachuelo, y que están perfectamente organizados, reclamaron un peso diario de aumento, que obtuvieron en seguida. Antes ganaban 4 pesos; hoy cobran 5.

Los carpinteros de ribera, recientemente organizados, solicitaron el 8 de enero aumento en su salario, consiguiéndolo inmediatamente. El aumento pedido es de un peso, y como los calafates, ahora ganan 5, en vez de los 4 que antes percibían.

A los dos días de declararse en huelga los entivadores, siguieron su ejemplo los marineros, abandonando cada cual su respectivo buque. Para volver a prestar servicio reclamaron un aumento de 15 a 20 pesos mensuales, es decir, que se estableciera sin distinción alguna que todos los marineros, lo mismo los que trabajan en el puerto que los de los ríos, ganasen 50 pesos mensuales, con más 2 pesos cada domingo ó día festivo que se les obligue a trabajar, 2 por cada media noche, 4 por la noche entera y 25 pesos por la manutención, que antes daban los patronos y que era de la peor calidad.

A los pocos días de huelga, estos compañeros se han organizado en Sociedad de resistencia y protección mutua, pasando el número de ellos de 1.500.

El día 7 secundaron los fogoneros el movimiento de los marineros, reclamando a su vez: 1.º, que el sueldo en el puerto y en los ríos sea de 60 pesos mensuales; 2.º, que en el Océano sea de 80; 3.º, tener cuatro horas de trabajo y ocho de descanso; 4.º, tener también ayudantes carboneros; 5.º, que el trabajo extraordinario se pague a 0,30 pesos por hora, y 6.º, que se les dé para el alimento lo mismo que piden los marineros.

Los patronos, a cuya cabeza figura el millonario Mi-hanovich, tacharon de criminales los propósitos de los huelguistas y calificaron a éstos con las palabras más soeces y groseras. Por fin, después de mucho discutir, aceptaron todas las condiciones de los huelguistas, excepto la referente al sueldo, que señalaron en 45 pesos; amenazando a los trabajadores con que, de no volver a los buques, acudirían al sitio de la huelga varios regimientos y harían fuego al menor deslíz.

Los trabajadores, animados por la unión que entre ellos reina, no se conformaron con el ultimatum de los patronos, insistiendo en su primitiva reclamación.

Hay muchos armadores que quieren pagar los precios solicitados por los huelguistas, pero no se deciden a hacerlo en tanto no se acuerde por todos lo mismo.

Considerábase seguro el triunfo de estos obreros. Además de los citados, están en huelga los operarios de las panaderías, que se proponen obtener la supresión del trabajo nocturno. Los huelguistas, que ascienden a millares, reúnen con frecuencia para conocer con exactitud la marcha de su movimiento.

En su campaña les ayudan otras Sociedades, que les hacen cuantos donativos pueden.

Se han hecho tentativas por los patronos para entrar en arreglos, pero los huelguistas les han participado que están decididos a suprimir el trabajo de noche.

Los obreros panaderos de La Plata, Rosario y la mayor parte de los pueblos inmediatos a la capital han seguido el ejemplo de los de Buenos Aires, declarándose también en huelga.

El primer triunfo de los huelguistas ha sido en las panaderías de la Boca, las cuales han aceptado el trabajo diurno. Los obreros que trabajan en ellas envían diariamente algunos miles de kilos de pan a los huelguistas.

Igualmente se hallan en huelga los obreros yeseros, que confían en su tenacidad y decisión para alcanzar la victoria.

Los caldereros y remachadores que trabajaban en los diferentes talleres del Riachuelo se han declarado en huelga el día 9 del pasado, reclamando 5 pesos diarios para los oficiales, 3,50 para los peones buenos, 4 para los regulares, 2,50 para los calentadores buenos y 2 para los regulares.

Estos compañeros, en número mayor de 300, se han organizado en Sociedad de resistencia.

Los trabajadores en fideos están casi todos asociados, reinando entre ellos un espíritu de unión y solidaridad magníficos.

A estas horas dichos compañeros mantienen una

huelga en casa del industrial Miguel Oñeto, que se ha negado a aumentar el salario a sus obreros. Se cree que cederá en breve.

Con gran satisfacción damos cuenta de la excelente marcha que llevan nuestros hermanos de la República Argentina y hacemos votos por que el actual movimiento económico que hoy existe allí produzca pronto el movimiento político que ha de acelerar la hora de la emancipación completa de la clase trabajadora.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Gijón, 12 de febrero de 1895.

La Región Asturiana, semanario federal de esta villa, en un artículo publicado en su último número, trata de demostrar con manifiesta mala fe (pues hay motivos sobrados para no atribuirse a ignorancia) que los socialistas de aquí son diferentes a los de otros países; y aunque no sea más que porque algunos obreros hacen caso todavía a los redactores de dicho semanario, vamos a contestar someramente a dicho artículo.

Los socialistas de aquí vamos a los Centros católicos y a todos aquellos en que se dan conferencias sobre la cuestión social, porque, amigos de la verdad, como los de todas partes, la buscamos en donde quiera que pueda encontrarse, si bien hasta ahora sólo la hemos visto en el Socialismo científico.

Al democrático Casino de los federales de esta villa fueron una noche varios socialistas a escuchar una conferencia, y les dieron con la puerta en las narices. ¿Cómo hemos de ir, pues, a vuestro democrático Casino?

El día que en una reunión federal se concedió la palabra al compañero Varela, éste expuso las doctrinas socialistas y atacó las vuestras, sin mezclar las personalidades. ¿Por qué no combatisteis lo expuesto por el compañero Varela? ¿Porque os faltaban razones?

Los socialistas de Gijón no han perturbado hasta la fecha una reunión de sus enemigos. ¿Por qué, pues, no han de escuchar con «religioso recogimiento» la palabra sagrada? El hacer lo contrario se queda para algunos federales, que en una reunión de propaganda societaria promovieron tumultos, obligando al delegado de la autoridad a disolverla; quisieron hacer lo mismo, sin conseguirlo, en otra socialista, y lo consiguieron en una convocada por sus correligionarios, donde combatió las doctrinas federales el compañero Varela, a quien el presidente había concedido la palabra. ¡Y La Región Asturiana, que pretende pasar por seria, tiene el descaro de decir lo contrario! ¿Cuándo hemos mentido nosotros?

Por lo que respecta al programa del partido federal, os remito a la polémica sostenida entre EL SOCIALISTA y EL NUEVO RÉGIMEN, en la que este semanario hizo una retirada vergonzosa, seguramente por carecer de razones.

La falta de espacio me obliga a dejar otras cosas sin respuesta; pero haré una advertencia, antes de terminar, a La Región Asturiana. Hasta ahora, en nuestras correspondencias, hemos hecho gala (valga la inmodestia) de una cultura que, dada la instrucción que hemos recibido como obreros, supera en mucho a la de ciertos es critores federales, como lo demostraremos sillega el caso.

Anoche celebraron un meeting los republicanos federales, en el cual, los oradores, excepción hecha del ciudadano Rasilla, hablaron bastante bien: el discurso del ciudadano Carreño puede calificarse de notable aun dentro de nuestras ideas.

¿Por qué este ciudadano no viene a nuestras filas, si cree, como dijo ayer, que los diputados socialistas de Francia, Bélgica y Alemania son los verdaderos representantes del pueblo?

Si el Partido Socialista es internacional, y, por lo tanto, defienden las mismas ideas los socialistas de esos países y los de España, como usted sabe—porque tiene más talento que Rasilla para comprenderlo—, ¿por qué no se viene con nosotros para acabar con la tiranía del capital que nos explota miserablemente?

Esto sería lo lógico, si lo que dijo ayer lo siente de veras.

El ciudadano Rasilla, que por no conocer ni aun conoce sus mismas ideas, en lugar de aconsejar a los obreros que no saben lo que se dicen que se metan en su casa, debiera empezar por meterse él, y así no desbararía de la manera que ayer lo hizo, ni hubiera insultado a los socialistas.

¿Tiene usted alguna prueba para decir que estamos pagados por los jesuitas? ¡Desgraciado! La ignorancia es mala consejera, y mientras ésta le acompañe, irá usted por mal camino.

El meeting, que no estuvo muy concurrido, terminó en medio del mayor orden. Ignoramos si esto se debió a que no hizo uso de la palabra ningún socialista, ó a que algunos federales han aprovechado las lecciones de educación que les hemos dado.—El corresponsal.

El Ferrol, 12 de febrero de 1895.

El Circulo carca de esta localidad va descubriendo los verdaderos fines que persigue. Estos no son otros que valerse de toda clase de medios para dar muerte a las Sociedades de resistencia y principalmente exterminar el Partido Socialista. No hay que decir que ninguna de ambas cosas ha de lograr, como lo prueba lo que voy a exponer.

Constrúyese aquí una fábrica de luz eléctrica, de cuya fábrica son principales accionistas algunos protectores del mencionado Circulo. Como medida de protec-

ción háseles ocurrido a estos señores despejar de aquella obra a 13 peones que no han querido ingresar en una colectividad donde los trabajadores no tienen voz ni voto, sino la obligación de callar y obedecer a los carlistas que la mangonean, y que, en cambio, pertenecen a la Sociedad de su oficio.

Mas siéndoles precisos los obreros para construir la fábrica, rectificaron en parte su resolución admitiendo 8 individuos de los pertenecientes al Circulo Católico y los demás, hasta el número de 13, de los que habían despedido.

A la vista de esto, y comprendiendo perfectamente el objeto que se proponen los creadores del Circulo, las Sociedades de Peones, Albañiles y Canteros acordaron que sus asociados suspendieran el trabajo desde el día 4 interin no se despidiese a los borregos que tan ciegamente siguen a los más irreconciliables enemigos de la clase trabajadora.

Una Comisión de la Sociedad de Canteros notificó el acuerdo a los susodichos explotadores. El efecto de éste fué rapidísimo. Temerosos los accionistas de que la paralización de las obras fuese larga, y, por consiguiente, que el momento de gozar las dulzuras de los dividendos tardase mucho en llegar, decidieron someterse al acuerdo de las Sociedades y despedir a los obreros del Circulo Católico, no ya el día 4, que era el señalado, sino el día 2, a las doce de la mañana.

Quizá algún malicioso se extraña de que gente que se llama católica hiciera trabajar a los obreros el día 2, siendo festivo; pero tal extrañeza desaparecerá si se fija en que ante el negocio, ante los cuartos, la idea religiosa vale poco ó nada para aquélla.

Según se ve, la lección que acaban de dar dichas Sociedades a los obreros del Circulo Católico y a los directores de éste ha sido buena.

Tal fuerza tienen ya las organizaciones de esos tres oficios, que han resuelto no dar ocupación a los individuos que estén fuera de ellas, para lo cual han nombrado delegados de taller con el encargo de hacer efectivo el acuerdo tomado.—Un socialista.

Zaragoza, 16 de febrero de 1895.

La huelga que la Sociedad de Canteros y Marmolistas sostenía en la nueva estación ha terminado.

Aunque los patronos han reconocido el derecho de los canteros a estar asociados y han admitido a los que fueron despedidos—que es lo que reclamaban los huelguistas para volver al trabajo—, no han dejado por eso de sacar su tajada.

Valiéndose del número de individuos relativamente crecido que ha hecho traición a sus intereses y de otros muchos que vinieron de fuera, han aumentado una hora la jornada de trabajo.

Ya que los huelguistas se hayan visto obligados a aceptar esa condición por el estado precario en que se hallaban, deben vivir muy alerta y mantenerse estrechamente unidos para que su situación no empeore. No olviden esta advertencia dichos compañeros, pues saben muy bien, por lo que ha ocurrido en otras ocasiones, que los explotadores aprovechan todas las coyunturas para estrujar a los obreros cuando los ven desunidos.

Conviene hacer constar que en esta huelga las autoridades han estado en cuerpo y alma al lado de los patronos. Desde el envío de la benemérita a las obras so pretexto de custodiar al que fuese a trabajar, hasta llevar a cabo detenciones arbitrarias, todo lo han hecho. En lo que más interés pusieron fué en vigilar las estaciones a la llegada de los trenes. En uno de estos sitios se vió acosar a preguntas a varios canteros procedentes de Cataluña que iban a otros puntos, y hacer toda clase de gestiones para que se quedaran aquí a trabajar. También se vió ir acompañados por parejas de Policía a los explotadores, dos traidores de la otra huelga y tres de esos desgraciados que ni conocen el mal que a sí mismos se hacen, ni escuchan los buenos consejos de sus compañeros.

Estos tres, que vinieron de Jaca, fueron escoltados, como anteriormente decimos, desde la estación del Norte a las oficinas de Policía, y desde allí a una cantina próxima a las mismas obras, con objeto de que nadie pudiera hablar con ellos.

Otras muchas cosas podría decir acerca de esta huelga, pero creo que basta con lo expuesto para que los lectores de EL SOCIALISTA puedan hacerse cargo de los medios que se han empleado para que los patronos salieran triunfantes en su propósito de aumentar las horas de trabajo.

Así que conozca los nombres de los que han faltado en esta ocasión a la causa del trabajo, os volveré a escribir para que los deis a la publicidad y puedan recibir algún día los que los llevan el merecido castigo.—El corresponsal.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MADRID

El sábado 23 de los corrientes, a las ocho y media de la noche, celebrará esta Agrupación asamblea ordinaria en su local, Jardines, 20, 2.º, para tratar los asuntos en que ha intervenido el Comité durante el mes y aprobación de las cuentas.

Madrid, 20 de febrero de 1895.—V. DIEGO ABASCAT, secretario.

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores que ha sido puesto en libertad provisionalmente nuestro amigo y correligionario Federico Valero.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Tarragona.—La última asamblea ordinaria celebrada por la Agrupación Socialista ha elegido para formar el Comité de la misma á los siguientes compañeros:

Camilo Huguet, presidente.—Isidro Miret, tesorero.—Francisco Tarrés, contador.—R. Huguet Jacoba, secretario 1.º.—José Pijoán, secretario 2.º.—Ramón Soriano y Antonio Ciré, vocales.

Estos compañeros, en su nombre y en el de sus representantes, envían un fraternal saludo á cuantos luchan por la emancipación del proletariado.

La correspondencia se dirigirá á R. Huguet Jacoba, Merced, 34.

Ha sido expulsado de esta Agrupación por defraudador de los intereses de la misma el individuo Francisco Cabré (a) Canellas.

Bilbao.—En conformidad con lo que anunciamos en el pasado número, la Sociedad de Zapateros de dicha villa ha solicitado del Comité Nacional de nuestro Partido su ingreso en éste, mostrándose conforme en absoluto con su programa y entendiendo que sólo con el planteamiento del mismo puede llegar á ser un hecho la emancipación de la clase trabajadora.

A la vez nos encarga dirijamos en su nombre un afectuoso saludo á los que luchan en el terreno político por acabar con los antagonismos que engendra el régimen individualista, y excitamos á las organizaciones obreras que vean en el Socialismo revolucionario al redentor de los oprimidos, se acojan bajo su bandera, luchando á la vez por el mejoramiento de las condiciones del trabajo y por la abolición del asalariado.

Consideramos por todo extremo atendible la excitación de los zapateros asalariados bilbaínos, y esperamos que han de tenerla en cuenta todos los trabajadores que prestan atención al desenvolvimiento de la lucha económica y ven claramente marcado en él la necesidad de que acudan al campo político cuantos de veras quieren volver por su dignidad de hombres y no consentir los mil tormentos que hace pasar el régimen burgués á los productores de la riqueza.

Los compañeros elegidos para formar la Junta Directiva de dicha Sociedad en el presente año son los siguientes:

Claudio Cerezo, presidente.—Bernabé Gil, vicepresidente. Simón Nájera, tesorero.—Antonio Jiménez, contador.—Isidro Sánchez, secretario.—Juan Vozmediano y Romualdo Pérez, vocales.

La correspondencia se dirigirá á Isidro Sánchez, calle de Urzurruca, 26, 2.º

—Nuestro estimado colega LA LUCHA DE CLASES da cuenta de la excitación hecha en nuestros dos últimos números por el Comité Nacional del Partido Socialista á fin de arbitrar recursos para la Caja Central, manifestando al propio tiempo que la Agrupación Socialista bilbaína ha acordado abrir una suscripción con dicho objeto y contribuir á ella con 15 pesetas.

Alicante.—Los individuos del Círculo Federal de la calle de Labradores, al conmemorar el 11 de febrero, han hecho declaraciones marcadamente socialistas.

En la reseña que á nuestro apreciable colega EL GRITO DEL PUEBLO ha enviado uno de los concurrentes á dicho acto, se dice:

«Hago, pues, punto final, haciendo constar que los federales del Círculo de la calle de Labradores están á dos pasos del gran Partido Socialista Obrero, y tal vez muy pronto nos demos un fraternal abrazo.»

FRANCIA

Para aliviar un poco la situación de los obreros sin trabajo, el Municipio de París ha votado 28.000 francos.

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE ZURICH

vanguardia del Socialismo en el Oriente de Europa y en las fronteras de Rusia.

Pues bien: orgulloso de cumplir su misión, el Partido Socialista rumano tiene necesidad de atraer y apoyarse precisamente en un gran número de trabajadores, en los campesinos. Hasta el presente, dada la miseria indecible y la ignorancia de nuestros campesinos no era de esperar que rechazasen las falaces promesas de los emisarios rusos, que les afirmaban que el czar intervendría en favor suyo. Hoy, el Partido Socialista ha demostrado que inspiraba bastante confianza á los campesinos para hacerlos juzgar al czarismo bajo su verdadero y odioso aspecto. Mas para inspirarles confianza era preciso apoyar sus peticiones de tierras, probándoles así que estamos con ellos contra los boyardos.

Desde luego una consideración más inmediata y más imperiosa llevó á los socialistas á ayudar á los campesinos en sus peticiones de tierras. Este movimiento, en efecto, hubiera podido fracasar á pesar de nosotros y contra nosotros, y los movimientos que se han seguido han confirmado nuestras previsiones á este respecto. Motines agrarios han estallado precisamente allí donde la acción socialista no se había hecho sentir, y todos han sido despiadadamente ahogados en sangre. Mas cuando las peticiones de tierras comenzaron á afluir por decenas de millares al Parlamento, los conservadores y los liberales, presa del pánico, decidieron, de común acuerdo, vender y distribuir por lotes á los campesinos los dominios del Estado.

Como era de esperar, la aplicación de esta ley se hizo con una lentitud calculada, y dió lugar á los abusos más escandalosos.

El Congreso nacional de Bucarest, considerando que los campesinos reclaman con insistencia que se pongan

—La proposición del diputado socialista Chauvin pidiendo la supresión del presupuesto de Cultos ha sido rechazada en la Cámara de Diputados por 339 votos contra 111.

ITALIA

En las elecciones municipales verificadas recientemente en Milán, los candidatos socialistas han obtenido 4.200 votos.

En las anteriores, celebradas en junio de 1894, los votos alcanzados por nuestros correligionarios no pasaron de 1.650. Ambas cifras indican el aumento considerable que en pocos meses de siete meses han tenido las fuerzas socialistas en la capital citada.

ALEMANIA

Ha triunfado en el Parlamento alemán la proposición presentada por el diputado socialista Auer reclamando la supresión del artículo dictatorial referente á la Alsacia-Lorena; proposición muy combatida por el príncipe de Hohenlohe, canciller actualmente del Imperio.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir se componía en 31 del pasado de 698 individuos y tenía en Caja 4.135,05 pesetas.

Gijón.—La Sociedad de Obreros en hierro y demás metales «El Trabajo» ha renovado la mitad de su Junta Directiva, quedando ésta constituida en la siguiente forma:

Manuel Vigil, presidente.—Nicolás Ordiz, vicepresidente, José G. Parra, secretario. Víctor Cuesta, contador.—Nicanor Díaz, tesorero.—José González, Elías Cuesta, Luis Blanco y Manuel Peña, vocales.

El Comité del Centro Obrero lo forman los siguientes compañeros:

Francisco Cadavieco, presidente.—José G. Parra, secretario.—Víctor Cuesta, tesorero.—Rodolfo González, Modesto Costales y Elías Cuesta, vocales.

La correspondencia para este Comité se dirigirá á Francisco Cadavieco, Humedal, 47, 1.º

Unos y otros compañeros saludan á todos los que trabajan por la emancipación de la clase trabajadora.

Palma de Mallorca.—La Sociedad de Constructores de calzado «La Igualdad» ha elegido para formar la Junta Directiva de la misma en el presente año á los siguientes compañeros:

Antonio Torres, presidente. Nicolás Binimelis, vicepresidente.—José Mora, tesorero.—Andrés Sancho, contador.—Bartolomé Bestard, secretario 1.º.—Luis Alemany, secretario 2.º.—Miguel Coll, Francisco García, Antonio Beltrán, Jaime Orell, y José Borrás, vocales.

La correspondencia se dirigirá á Bartolomé Bestard, plaza del Olivar, 4.

Estos compañeros envían un fraternal saludo á los que luchan por la emancipación de todos los explotados.

Sestao.—La correspondencia para la Sociedad de Obreros forjadores y martilladores de Vizcaya se dirigirá á Cirilo Echevarría, Rivas, 29, 3.º

Esta Sociedad ha acordado suscribirse á EL SOCIALISTA.

Barcelona.—Se ha constituido la Sociedad de Oficiales zapateros. La Junta Directiva ha publicado una hoja excitando á los trabajadores de dicho ramo á que se asocien para defenderse de las rapiñas patronales, cada día más funestas á los operarios. Dicha hoja-manifiesto ha sido muy bien recibida.

Componen la Junta Directiva de esta Sociedad los compañeros siguientes:

José Comaposada, presidente.—Gregorio Constantino, vicepresidente.—José Esbert, tesorero.—Juan Coloma, conta-

en venta tierras, ha decidido no oponerse á la aplicación de la ley votada; pero convencido de la ineficacia de esta reforma, aun más ilusoria que la de 1864, ha convenido que el Partido Socialista rumano perseguiría la propaganda de otra solución, que no había descuidado en dar á conocer á los campesinos.

A este efecto, el Congreso inscribió á la cabeza de su programa agrario el artículo siguiente:

«Rescate gradual por el Estado de las grandes propiedades individuales que, con los bienes de Asistencia pública, formarán un dominio inalienable; atribución de este dominio á los campesinos simplemente usufructuarios, beneficiando las explotaciones por asociaciones ó por Comunales.»

Algunos han querido ver en esta disposición una especie de ajejo Henry Georgismo ó Lassalianismo. Hay una sensible diferencia. En efecto, los socialistas rumanos no ven en esta reforma una solución definitiva de la cuestión, sino sencillamente una transición que no tiene nada de definitiva—como, por ejemplo, la jornada de ocho horas—; un simple medio de agitación.

Por otra parte, esa reforma no tiene nada de utópica ó irrealizable en nuestro país. Rumania posee cerca de dos millones de hectáreas de tierra pertenecientes al Estado, las cuales acabamos de ver que se ha decidido venderlas exclusivamente á los campesinos. En lo que concierne al rescate por el Gobierno de las propiedades privadas, de tal modo es ésta una reforma perfectamente realizable, que algunos partidos burgueses—y entre ellos el partido más poderoso entre nosotros, el partido liberal—la han inscrito en su programa (1). En lo que nosotros diferimos completamente de ellos es en

(1) Esta liberalidad de los partidos burgueses se explica del modo siguiente: En los últimos treinta años, por el desarrollo de las vías de comunicación y, sobre todo, por una espantosa explotación de los campesinos (véase el Informe al Congreso de Bruselas), la renta de la tierra ha aumentado considerablemente, y por consecuencia, su valor; de manera que la venta de sus terrenos al Estado constituye actualmente un excelente negocio comercial.

—J. Pich y Creus, secretario.—Manuel Salvador y Miguel Albos, vocales.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan fraternalmente á todos los que trabajan por redimir á los asalariados.

La Coruña.—La Sociedad de Canteros ha remitido á sus compañeros de Zaragoza 25 pesetas.

Además, ha elegido secretario 1.º á José Rodríguez, secretario 2.º á Francisco Reboredo y secretario de la Junta de Discusión á Santiago Calvo, por haber dimitido los compañeros que desempeñaban esos cargos.

La correspondencia para dicha Sociedad se deberá dirigir á José Rodríguez, Orzán, 105, 2.º

Villafranca del Panadés.—Se ha celebrado en esta localidad un Congreso de obreros agrícolas, al que han concurrido representantes de poblaciones de la comarca catalana.

FRANCIA

El tercer Congreso nacional de los obreros de la industria textil se verificará el próximo mes de mayo en Roubaix.

—El Consejo Federal de esta colectividad ha abierto una suscripción para auxiliar á los huelguistas de Roanne.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Játiba.—C. D.—Recibidas 10 pesetas de paquetes hasta el número 441. Se escribió.

Manresa.—L. R.—Recibida 1 peseta para lo que indica.

Sitges.—J. D.—Recibidas por conducto de J. B. 23,70 pesetas: 12 de paquetes hasta el número 467, 1 de J. C. hasta fin febrero y el resto para lo que indica.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Recibidas 26,40 pesetas: 1 de su suscripción, 1 de F. B. y 1 de G. B. hasta fin noviembre; 1 de J. J. y 1 de F. I. hasta fin enero; 1 del C. F. y 1 de M. M. hasta fin febrero; 1 de J. N., 1 de J. M., 1 de J. S. y 1 de R. M. hasta fin marzo; 1 de las T. de V. hasta fin abril, y el resto para lo que indica. Se hace lo que pide. Se mandan nuevamente los periódicos y folletos. No van todos los números porque no hay ejemplares.

Tarragona.—R. H.—Recibida 1 peseta de la suscripción de F. O. hasta fin marzo.

Gijón.—M. V.—Recibidas 8,75 pesetas: 2,50 para EL GRITO, 0,75 para su encargo y el resto para lo que indica. Se mandan 2 retratos pequeños. Se escribió á EL GRITO.

Ferrol.—J. L.—Se le remite una «Ley de asociación».

Manresa.—X.—Irá en el número inmediato.

Roda.—A. C.—Recibidas 13,35 pesetas: 3,35 de paquetes hasta el número 465 y 10 para lo que indica.

Málaga.—L. F.—Recibidas 24 pesetas de paquetes hasta el número 468.

Sestao.—S. F. M.—Se sirve la suscripción. Conformes con lo que indicáis.

Coruña.—J. R.—Recibidas 32,60 pesetas: 8 de suscripciones hasta la fecha que indica y 0,50 de una «Controversia», una «Autonomía» y una «Ley».

Santander.—E. R.—Se mandan dos «Controversias», dos «Colectivismo y Revolución», un «Colectivismo» y seis «Gritos». De lo demás no hay ejemplares. Se harán sus encargos.

Tortosa.—B. V.—Recibidas 7 pesetas: 1 de J. P. hasta fin febrero; 1 de I. G. hasta fin marzo; 1 de F. A. y 1 de B. V. hasta fin abril, y 1 de T. Z., 1 de F. P. y 1 de M. A. hasta fin mayo.

Importa lo consignado de paquetes y suscripciones en este número 78,35
Dem por 1 «Controversia» y 1 «Autonomía»..... 0,40

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, núm. 1.

lo relativo al destino de estas tierras; ellos quieren venderlas; nosotros darlas en arrendamiento: en todo caso queda probado que nuestra petición no tiene nada de irrealizable.

Este artículo del programa agrario ha provocado numerosas objeciones, de las cuales citaremos la más importante.

Se ha sostenido que el rescate por un Gobierno burgués de las propiedades particulares puede llegar á ser, en manos de aquél, un medio de opresión, como ha ocurrido con el dominio habido en ellas hasta hoy, que no ha servido más que para enriquecer á la burguesía.

Pero hay que hacer notar que existe una notable diferencia entre el arrendamiento de tierras á burgueses explotadores, como lo son los que hasta aquí se han apoderado de la tierra en nuestro país, y el arrendamiento á los cultivadores directos del suelo: en lo que concierne á la opresión, es evidente que no se podrá establecer un dominio inalienable sino bajo la presión del pueblo organizado é instruido por el Partido Socialista. No hay duda que la organización con arreglo á nuestros principios sería seguramente la mejor arma contra las tendencias reaccionarias de la burguesía.

Por otra parte, buscar un programa agrícola y un programa de agitación exentos de toda crítica sería hoy algo utópico. Lagunas é inconvenientes se encuentran seguramente en el programa votado por el Congreso de Bucarest, pero nosotros creemos, sin embargo, que tiene también numerosas ventajas. Un ejemplo nos servirá de prueba.

El programa actualmente adoptado nos permitirá hacer una propaganda más activa entre los campesinos. En efecto, los socialistas rumanos no han desperdiciado jamás la ocasión, al dirigirse á los campesinos, de exponer los principios del Socialismo moderno. Cuando los socialistas de Jassy apoyaban con peticiones á los Cuerpos legislativos las demandas de tierras en propiedad individual, hechas por los campesinos, no cesaban de explicarles cómo la obtención de una parcela de tierra no podía ser más que un insignificante paliativo, y cuál era

